



Las manos del grito
(óleo sobre tela 122 x 122 cms 1963-1965)

“Siempre voy a volver, mantengan encendida una luz.

Guayasamín”

Olga Lucía Vélez Restrepo.
**Reconfigurando el trabajo social. Perspectivas y tendencias
contemporáneas**
Buenos Aires, Espacio Editorial, 2003

Como fruto de una reflexión crítica en torno al trabajo social contemporáneo, nace el texto que se presenta en esta ocasión. Su autora es Olga Lucía Vélez, docente e investigadora del Departamento de Trabajo Social, en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

El libro condensa una mirada aguda y rigurosa al trabajo social actual, con una perspectiva esperanzadora, que señala horizontes para el desarrollo de la profesión en el siglo XXI, manifestados en un esfuerzo de volver críticamente sobre la historia y sobre el proceso de constitución del trabajo social en América Latina.

Los argumentos de la autora no se quedan en la reflexión crítica sobre lo establecido y sobre su desarrollo histórico, sino que exige, avizorar rutas a transitar en la construcción del trabajo social contemporáneo y en la definición de las bases para la profesión del futuro. En esta perspectiva, Olga Lucía va tejiendo con su discurso una nueva trama para la profesión, hilvanada desde la mirada a la subjetividad, a la cotidianidad, a la diversidad, a las redes sociales, a la creatividad y a la construcción de una actuación social con sentido.

La autora aborda críticamente cuatro temas nucleares en trabajo social: La teoría, la metodología, las técnicas y la Investigación social. En su trama argumentativa, va recorriendo los velos que cubren el proceso de configuración de la profesión, para ello, acude a formas contundentes y creativas de nombrar, que iluminan, a través de las metáforas, aspectos del trabajo social que quizás por obvios y omnipresentes, están en la penumbra, eluden el examen, se preservan y actúan incesantemente, limitando el desarrollo de la profesión.

Además, utiliza un lenguaje lleno de sentidos y de símbolos que logran acercar fácilmente al lector y tejer con él lazos de proximidad y compromiso con la construcción de una profesión éticamente responsable y socialmente pertinente.

El libro es también una invitación a reconstituir sobre bases crítica y racionalmente observadas, a identificar las necesidades de edificación, de reparación y de mantenimiento de la profesión. Es un desafío a la formación, en la que estamos comprometidos como docentes; una invitación a abrirle espacio a la pregunta, a abandonar los terrenos mullidos de la certidumbre, a adentrarse, quizás sin brújulas, en la multidimensionalidad, en el mundo de lo simbólico, de lo intangible, de lo

posible, de lo subjetivo, de lo inesperado; en el mundo del que nos hemos apropiado y en el cual habitamos.

Se trata de una convocatoria a reconfigurar nuestros mapas cognitivos, que tal vez se han hecho obsoletos en su uso no reflexivo, normativo, excluyente, compartimentalizado y cerrado a la crítica y a la auto-crítica. Es una seductora invitación a la refundación, a la reconfiguración del trabajo social, a aventurarlo por territorios de indeterminación e incertidumbre; a construirlo, en palabras de la autora, “como una ciencia social crítica y políticamente creativa”.(p ..)

Para recorrer ese camino, Olga Lucía propone la humildad, la capacidad de asombro y el espíritu constructivo y dialogante, como elementos necesarios en el equipaje con el que nos aventuremos por esos territorios, a donde no debemos llevar, como solemos hacer, el mapa de nuestras certezas para que nos oriente en la dirección “normativamente correcta”.

El texto está dividido en cuatro capítulos. El primero de ellos se titula “Fundamentación teórica o los errores de la razón”; en él, la autora desarrolla una crítica sólida a la exaltación que se ha hecho de la práctica en la profesión y a los vínculos que el trabajo social –en su proceso de constitución– ha establecido con la teoría; a su uso racionalizador, instrumental, acrítico, descontextualizado y dogmático, y a la definición de su esencia en función de la práctica profesional, en detrimento de la teorización y de la producción de conocimiento. En este marco argumentativo, pone el acento sobre las nefastas consecuencias de lo anterior para la profesión, por cuanto su proceso de desarrollo ha estado impregnado, en sus palabras, por una “relación discursiva de externalidad”, que ha orientado el desempeño de prácticas asistenciales, dominadas por imperativos de carácter operativo e instrumental.

En el segundo capítulo, “La cuestión metodológica, convergencias operativas o especificidad funcional”, La profesora Olga Lucía se ubica en la orilla de la metodología y hurga en ésta a lo largo de la historia del trabajo social, así recorre las rutas de desarrollo de la profesión y los vínculos establecidos por ésta con paradigmas y propuestas cognitivas de las ciencias humanas y sociales. Con base en ello, retrata la perspectiva metodológica que ha dominado la puesta en escena de la profesión en toda su trayectoria, fundamentada en “una practicidad operativa o procedimental que aísla y separa la acción, de las concepciones y el contexto que la definen y orientan”. (p.). En este marco devela, como agravante, la confusión de la profesión acerca de los métodos, los modelos y los niveles de actuación profesional; critica la fragmentación en que se ha incurrido al identificar de manera separada el ejercicio profesional directo y el indirecto, y evidencia el uso instrumental de la metodología en la búsqueda de resultados de corto plazo, tangibles y cuantificables, lo que ha dado lugar a que se reverencie lo instrumental en los procesos de actuación profesional, al punto de que sea ésto lo que los constituye casi totalmente, relegando lo teórico y lo metodológico – entendido, esto último, como proceso de conocimiento, acción y reflexión – a un lugar de referencia formal.

Al señalar derroteros que indiquen nuevos horizontes de desarrollo, al tenor de la reconstrucción crítica del proceso de constitución profesional y de las demandas que el siglo XXI le plantea a la profesión, la autora propone reemplazar, no sólo nominalmente sino de manera significativa, la acepción “intervención profesional” por la de “actuación profesional”.

Siguiendo con la línea de pensamiento crítico en cuanto a los usos tradicionales de la teoría y de la metodología en trabajo social y en relación con la insoslayable necesidad de deconstruir y reconstruir éstos al tenor de las demandas que los tiempos actuales le plantean a la profesión, en el tercer capítulo, “La caja de herramientas, mutaciones dialogantes, o de lo positivo a lo interactivo”, se argumenta ampliamente la necesidad de desarrollar prácticas reflexivas, soportadas en herramientas de trabajo cualitativas, interactivas y proactivas. Para construir tales herramientas se propone la intersubjetividad y la cotidianidad, como referentes básicos de la acción social, la cual no puede concebirse separada del contexto de actuación. En palabras de la autora, “como categoría y recurso metodológico, el instrumental muda de piel, o de sentido, de acuerdo con los fines y propósitos políticos, sociales, institucionales y cognitivos de la acción social”. (p.)

Del hilo argumentativo del texto surge una invitación a superar, desde una postura crítica, la aplicación formalista e instrumental de las técnicas y a avanzar hacia un uso dialogante, vivencial, centrado en la interacción y con profundas raíces en la cotidianidad; lo que, por supuesto, debe estar respaldado en posturas éticas, teóricas y metodológicas coherentes con ello.

Categorías diversas como capacidad dialogante, capacidad de escucha, creatividad, reflexión crítica, reflexividad y estética, entre otras, deambulan por el capítulo, y se convierten en elementos estructuradores de un discurso que invita a “darle mantenimiento a la caja de herramientas” para que ésta resulte tan versátil y tan reveladora que nos permita penetrar en la complejidad de los universos y cosmovisiones de los sujetos sociales, propiciar encuentros dialógicos e intercambios comunicacionales entre subjetividades, hacer posible que afloren las representaciones personales y sociales, provocar interacciones, develar la importancia de la vida cotidiana en la constitución de los sujetos sociales a través del descubrimiento de “pistas, temas o problemas donde, aparentemente, no ocurre nada”, construir fines compartidos con los sujetos de la acción social y trabajar en dirección a ellos, interpretar nuestras propias visiones de la realidad, reconstruir el sentido de lo social y construir claves que conecten la acción social con lo desconocido y configuren estructuras de sentido en las que la novedad y la diferencia, presentes en la realidad social, tengan cabida. Estas son algunas de las posibilidades que la autora le atribuye a un uso renovado del instrumental técnico en trabajo social.

El cuarto capítulo se titula “La investigación en trabajo social, problemas de reconfiguración”; allí la profesora desenvuelve su argumentación desde la idea central de que la investigación en trabajo social – con matices diferentes según las épocas, los vínculos establecidos en cada una de ellas con las ciencias sociales y

humanas, y los requerimientos externos (institucionales, estatales, etc.) – ha estado ligada a finalidades prácticas, surgidas de las demandas puntuales de la actuación profesional. Al decir de la profesora Olga Lucía, son las urgencias de la práctica las que han signado la relación de la profesión con los procesos de producción de conocimiento y le han dado a éstos un lugar residual en la construcción del trabajo social, lo cual ha alejado a la profesión del logro de un estatuto disciplinar. Por ello, propone reposicionar el conocimiento y la investigación social como las claves para generar nuevas recompreensiones de lo social y para construirle al trabajo social del siglo XXI un lugar fundamentado en la pertinencia y en la legitimidad social.

Partiendo del supuesto de que es desde las posturas y los problemas de conocimiento desde donde se definen los enfoques de investigación, cuestiona “la existencia de verdades absolutas y métodos únicos” y argumenta la necesidad de superar los enfoques positivistas que han dominado en la profesión. Para tal fin, propone la adopción, de perspectivas y metodologías versátiles y creativas que estén en capacidad de reinterpretar una realidad humana y social, configurada por el caos, la complejidad, el movimiento y la incertidumbre. De ello se deriva una mirada a la investigación cualitativa como una oportunidad para encaminar al Trabajo Social por derroteros de desarrollo éticos, pertinentes, creativos y socialmente significativos para la época.

Valoración crítica:

Surgen del libro, preguntas que se filtran en nuestros supuestos y nos reclaman construcción conceptual, ética y políticamente fundamentada. Se puede estar de acuerdo o no con los argumentos de la autora, pero, dialogando con ella a través de su texto, es inevitable que aflore la duda, la inquietud que obliga a repensar sobre lo supuesto, sobre lo establecido, no se puede esquivar la conversación planteada, es ineludible la reflexión crítica y la mirada que convida a la reconfiguración de la propia práctica, la profesional, y tal vez, de manera mucho más contundente, la formativa. Por ello, sin lugar a dudas, es éste un libro, destinado a marcar un hito en el trabajo social contemporáneo

Para terminar retomo un corto texto de la introducción que la autora hace a su libro en el que se evidencian los propósitos que subyacen a su elaboración:

Reconfigurando el Trabajo Social: Perspectivas y Tendencias Contemporáneas es un texto polifónico, abierto a la crítica, posibilitador de preguntas, develador de falencias – inherentes a los procesos de constitución de la profesión – y provocador de apuestas que aportan a la comprensión del momento actual, invitando a establecer rupturas con concepciones y propuestas que niegan la complejidad e impiden asignarle al *SUJETO* un papel central, en la construcción social de la realidad. (p.)

1. Conclusión:

La lectura y, sobre todo, el debate crítico acerca de esta obra es útil para nutrir las discusiones que se dan en el seno de la profesión, alrededor de América Latina, sobre de el sentido de su historia, su estatuto profesional o disciplinar actual y su legitimidad frente a las demandas de una sociedad compleja, ambigua, desigual y colmada de

problemáticas sociales, como la nuestra. Igualmente, interpreta la práctica profesional y aporta elementos de reflexión en torno a los actuales procesos de formación profesional, para confrontar éstos y para enriquecer el debate académico al respecto. De esta obra, además, es posible Derivar preguntas e hipótesis de investigación que fortalezcan los procesos de construcción del trabajo social contemporáneo.

En síntesis, la importancia del libro reside en la riqueza del debate que promueve y en su invitación a la construcción crítica de la profesión de cara a los desafíos de la sociedad del siglo XXI. Sólo resta invitar a los lectores a que se acerquen al texto, a que conversen con él, a que se apropien de él y lo debatan desde sus propias experiencias a que construyan a partir de ello rutas renovadas para la profesión, en la actitud reflexiva y dialogante que propone su autora.

MARÍA ROCÍO CIFUENTES PATIÑO
Universidad de Caldas,
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales,
Departamento de Desarrollo Humano.